

Dña. Natalia Peiro, Secretaria General de Cáritas

Razón y Fe ha entrevistado a Dña. Natalia Peiro, Secretaria General de Cáritas, la primera mujer que dirige la organización caritativa más importante de la Iglesia española.

*“Una Iglesia sin mujeres
es como el Colegio
Apostólico sin María”.*

* * * *

PREGUNTA (P): A raíz de su nombramiento, se ha puesto de relieve el hecho de que sea la primera mujer en la historia de Cáritas en asumir este cargo. ¿Cree que estamos ante un hecho casual o que, por el contrario, responde a una voluntad expresa de fortalecer el liderazgo de la mujer en la Iglesia?



NATALIA PEIRO (NP): Desde luego es un hecho que muchas personas dentro y fuera de la Iglesia han acogido con gran alegría. Cualquier signo recibido como un signo de esperanza es bueno para la Iglesia, para Cáritas y para las mujeres que somos de hecho el 70% de las voluntarias y contratadas en el total de la organización.

Creo que no es un hecho casual, sino necesario y también querido por la organización. Esta voluntad, la promueve y la anima el papa Francisco pidiéndonos a las mujeres tomar un papel activo y diciendo que una Iglesia sin mujeres es como el Colegio Apostólico sin María, y que esta realidad tiene que verse hacia afuera cada día más. Esa normalidad también la veo día a día en las mujeres que conozco con una gran responsabilidad en las Cáritas Diocesanas, en algunas Cáritas de otros países y por supuesto en el trabajo diario en favor de todas las personas que acompañamos con nuestro trabajo. Sin ese trabajo concreto de muchísimas mujeres, nada sería posible.

P.: Como mujer y madre de familia numerosa, ¿qué valor añadido puede aportar a la Secretaría General de Cáritas? ¿Percibe que, por ser mujer, se le exige un plus de esfuerzo a la hora de conciliar su vida laboral y profesional, algo que, sin embargo, no se pone nunca sobre la mesa cuando quien asume esa responsabilidad es un hombre y, como usted, padre de familia?

NP.: Confío en que la experiencia de familia me ayude a la hora de actuar y gestionar una organización con mayor cercanía y preocupación por cuestiones de igualdad de oportunidades, de cuidado de

las personas que trabajan en la organización, etc. Pero sobretodo, con mayor sensibilidad y empatía hacia algunos valores que, como Iglesia, nos parecen fundamentales para una sociedad más inclusiva y solidaria como son defender la vida y la familia como bienes sociales fundamentales, promover el acompañamiento integral de la familia y apoyar la promoción de la mujer en todos los ámbitos laboral, familiar y social.

“Desde luego el hecho de ser mujer sigue siendo un factor de desventaja, de vulnerabilidad y de riesgo de pobreza. A pesar de los avances, la pobreza sigue teniendo, en gran proporción, rostro de mujer”.

La conciliación de la vida familiar y la profesional es un reto personal para cada una de nosotras a la hora de poner límites, para las organizaciones a la hora de eliminar la percepción positiva de alargar la jornada laboral, de tener disponibilidad ilimitada y por supues-

to de toda la sociedad para hacer real la igual responsabilidad en la familia de hombres y mujeres. De momento, es muy real, que las mujeres nos sentimos más observadas y cuestionadas en el equilibrio entre nuestra vida profesional y familiar.

P.: Si el hecho de ser mujer supone un factor de desventaja a la hora de acceder a determinados derechos, en el terreno de la exclusión social existen también, aparte del género, otros elementos que contribuyen a mantener situaciones de precariedad social. Ahora que los datos insisten en señalar que la crisis de la última década ya ha quedado atrás, ¿qué situaciones de exclusión social sigue detectando Cáritas en su trabajo diario? ¿Cuáles son los mayores riesgos?

NP.: Desde luego el hecho de ser mujer sigue siendo un factor de desventaja, de vulnerabilidad y de riesgo de pobreza. A pesar de los avances, la pobreza sigue teniendo, en gran proporción, rostro de mujer. Junto a otras situaciones de partida: la edad, la nacionalidad y las características familiares, que son sin duda otras de las características que tienen en común las personas en situación de pobreza y de exclusión social.

Los niños, jóvenes, migrantes y madres solas con hijos a su cargo serían las situaciones vitales que nos encontramos en las personas que acuden a Cáritas. Pero el hecho de nacer en un lugar u otro de este mundo condiciona radicalmente el riesgo de exclusión, que a veces solo se puede superar de manera heroica. La situación de partida es extremadamente diferente entre cada uno de estos casos.

P.: En los últimos cinco años Cáritas viene poniendo el énfasis en la necesidad de transformar el modelo económico, basado casi exclusivamente en el crecimiento, para erradicar las causas de la pobreza y la desigualdad. Para ello, ustedes proponen, como alternativa, fórmulas a pequeña escala de economía solidaria basada en favorecer el empleo de inserción y cambiar nuestra forma de consumir. ¿De qué se trata?

NP.: Se trata de hacer posible un modelo económico en el que lo central son las personas y no el mero crecimiento del beneficio económico.

Se trata de la puesta en marcha de iniciativas empresariales cuyo objetivo principal es la creación de empleo para personas vulnerables. Un empleo que permita aprender un oficio trabajando y recibir un salario justo que les permita vivir

dignamente. Se trata de iniciativas empresariales que prestan unos servicios necesarios (hostelería, servicios, cuidados) de manera sostenible y dando testimonio de que las empresas deben promover un empleo digno que sigue siendo la base de muchos procesos de inclusión social.

“Se trata de hacer posible un modelo económico en el que lo central son las personas y no el mero crecimiento del beneficio económico”.

Además, estas empresas propician una producción sostenible social y ecológicamente con productos saludables: creando iniciativas económicas que, tras un proceso ético y justo con los productores, los trabajadores y el medioambiente, permita un consumo responsable; promoviendo la sensibilización necesaria para que se pueda consumir de manera ética y sostenible.

P.: ¿Es esa la línea de trabajo que inspira el proyecto textil *moda re-* que se ha presentado recientemente?

NP.: Sí, el proyecto *moda re-* impulsa esa economía solidaria en el sector textil, partiendo de la tradición de Cáritas en la recogida de ropa en buen estado para la donación de esta ropa a personas que lo necesitan. Los proyectos de varias Cáritas Diocesanas han llegado con *moda re-* a cerrar el círculo del reciclaje de esta ropa con el círculo de la inserción laboral de personas.

El recorrido de este proyecto va desde la puesta en la calle de contenedores para la recogida, a la creación de empleo para personas vulnerables: conductores que recogen la ropa, clasificadores de ropa en buen o mal estado, selección de ropa para venta o donación y dependientes o mozos de almacén con puesta en marcha de tiendas de segunda mano.

P.: ¿Y de qué cifras estamos hablando?

NP.: Es un proyecto ambicioso que en cifras tiene un volumen muy importante con 30.000 toneladas de ropa tratada, 3.800 puntos de recogida, sosteniendo 750 empleos (la mayoría de ellos de personas vulnerables), con más de 1.000 voluntarios colaborando y alrededor de 80 puntos de donación y venta social. Además, para que nos hagamos una idea del impacto ecológico supone un ahorro de 56 mi-

llones de metros cúbicos de agua y 679.200 toneladas de emisiones de dióxido de carbono.

Se promueve esa creación de empleo, pero a la vez se cuida el medioambiente aprovechando la ropa que sirve. Se promueve la reutilización, la segunda mano y también se mejora la entrega social (para personas que lo necesitan) de ropa, ya que la reciben en una tienda normal, la eligen, se la prueban y no en una bolsa en un ropero. Este proyecto es un ejemplo de que una economía de personas es posible.

“El proyecto moda re-impulsa esa economía solidaria en el sector textil, partiendo de la tradición de Cáritas en la recogida de ropa en buen estado para la donación de esta ropa a personas que lo necesitan”.

P.: Este modelo de economía más sostenible, a escala humana y basada en un cambio de actitudes como consumidores y en una toma de conciencia del carácter global de cada una de nuestras

decisiones afecta directamente el trabajo que desarrolla Cáritas en el ámbito del desarrollo. ¿Qué prioridades está impulsando su organización en el campo de la cooperación internacional?

NP.: La cooperación internacional es una prioridad en sí misma, la recuperación de esa conciencia global, de que somos una sola familia es un reto para la solidaridad de nuestra sociedad y para el futuro de Europa. Recuperar la responsabilidad hacia nuestros hermanos de países más empobrecidos es indispensables para la justicia social y para la paz.

Cáritas seguirá promoviendo el desarrollo a través de las Cáritas que existen en otros países, seguiremos apostando por un modelo de desarrollo en el que salvar vidas. Impulsar el desarrollo agrícola o productivo pasa siempre por una apuesta por las comunidades locales, frente al individualismo y por su fortalecimiento y promoción frente a la relación financiador-receptor.

P.: El papa Francisco aborda en *Laudato sí* esa visión holística del cuidado de la Creación y esboza una visión en la que la actividad económica, la justicia social, la ecología y el respeto de los derechos humanos están entrelazados. ¿Significa eso que el trabajo

de Cáritas como servicio organizado de la caridad debe orientarse hacia esa meta de trabajar por un desarrollo humano integral?

NP.: *Laudato si'* es uno de los regalos del Papa al mundo. En Cáritas nos ha ayudado a reflexionar sobre esa Casa Común, a ser más conscientes de que todo está conectado, a vincular más claramente la pobreza con el deterioro ambiental.

Efectivamente el desarrollo debe ser integral, y por eso el trabajo de Cáritas con las personas trata de serlo también, la persona está en el centro de nuestra acción y el acompañamiento debe ser en todos los ámbitos del ser humano, teniendo en cuenta sus capacidades y su condición humana indisoluble e integral.

P.: ¿Cómo de “cómoda” se siente Cáritas con Francisco, un Papa que, nada más ser nombrado, habló de impulsar una “Iglesia pobre para los pobres”?

NP.: Muy cómoda y agradecida. El papa Francisco nos ilumina y nos acompaña, pero además pone de manifiesto el protagonismo de los “pobres” y cuánto les necesitamos como Iglesia y como sociedad. Eso para Cáritas es fundamental. Los pobres no solo sufren la pobreza, sino que luchan contra ella.

Debemos promover como Iglesia la caridad y la participación de todos y el papa Francisco pone a la Caridad y a los pobres en el lugar que les corresponde, es un gran aliento y apoyo.

“Laudato si' es uno de los regalos del Papa al mundo. En Cáritas nos ha ayudado a reflexionar sobre esa Casa Común, a ser más conscientes de que todo está conectado, a vincular más claramente la pobreza con el deterioro ambiental”.

P.: ¿Y cuánto hay de diálogo con los obispos españoles?

NP.: Los obispos son los presidentes de cada una de las Cáritas diocesanas, no es posible que no exista diálogo fluido y constructivo. Además, a Cáritas Española, como confederación de Cáritas Diocesanas, nos acompaña la Comisión Episcopal de Pastoral Social, con la que también existe un diálogo fluido, con quienes compartimos preocupaciones como la incorporación de los jóvenes al mercado

de trabajo o el drama de las migraciones, entre otras.

Cáritas es la Iglesia. Compartimos realidad y retos, por lo que el diálogo es imprescindible para todos.

P: La reputación pública de Cáritas, que es muy sólida, suele utilizarse como ariete contra la credibilidad de la jerarquía, provocando una dualidad de apreciaciones en el seno de la Iglesia muy llamativa de la que participan no pocos cristianos. Es algo que se repite cada año, por ejemplo, con las casillas de la Asignación Tributaria. ¿Qué pedagogía debería hacerse para cohesionar una imagen que, hoy por hoy, es divergente?

NP: Como decía anteriormente, eso no debería ser así. Somos la misma Iglesia y queremos hacer presente en el mundo el mismo Reino. Seguro que hace falta mucha pedagogía hacia fuera, pero también creo que es importante mayor transversalidad y colaboración entre todos los servicios, las áreas y los territorios de nuestra Iglesia.

P: ¿Cuánto de independiente es Cáritas con relación a los poderes políticos y económicos? ¿Cuánto se le escucha? ¿Qué capacidad tiene para definir sus objetivos estratégicos por encima de presiones externas?

NP: Cáritas es un observatorio social muy relevante que trata de poner en palabras la realidad de la injusticia. Nuestra presencia, extensión y cercanía nos hace ser un interlocutor importante, para los partidos políticos, las administraciones públicas y, para muchas empresas, somos también un vínculo con la realidad y eso nos legitima.

Esa escucha real, no significa que nuestras propuestas políticas (sacadas de los estudios, el análisis y también la presencia en la realidad social) sean siempre compartidas, ni que los cambios legislativos que proponemos sean recogidos.

Nosotros seguiremos siendo fieles al Evangelio y a los pobres, y tratando de luchar por mejorar la situación de las personas que más sufren. Para ello, defender sus derechos, denunciar las injusticias y proponer cambios, es imprescindible. La caridad no pretende dejar las cosas como están.

P: Y usted, ¿tiene un proyecto para su etapa como secretaria general?

NP: Mi proyecto es el de las 70 Cáritas Diocesanas que cada día están acompañando a las personas más vulnerables. Mi proyecto por ahora es conocer bien sus realidades, las personas que acompañan y promover la colaboración

interna, la colaboración con la sociedad y también intraeclesial. Sin olvidar la necesaria incidencia común para la transformación política y social.

El proyecto de Cáritas es de muchas comunidades y personas

implicadas, perseverantes, que actúan con sentido de urgencia y están atentas a la necesidad, y que también con humildad, pero con pasión, promueven el cambio social hacia una sociedad más justa, más fraterna en la que no dejemos a nadie atrás. ■